

# **Argentina: consolidación y desarrollo de la Nueva Economía Social.**

## **Apuntes para una prospectiva**

Autor: De Pascuale, Javier<sup>1</sup>

### Introducción

El objetivo de este trabajo es compartir una serie de ideas, hipótesis y dudas respecto del desarrollo actual y futuro de las cooperativas de nueva generación en la Argentina y en particular en la ciudad de Córdoba, en un contexto de crisis del capitalismo financiero global y al mismo tiempo de consolidación de la recuperación económica argentina, a partir de una evaluación sobre las innovaciones sociales aportadas por el sector. Nos referimos al impreciso conjunto de empresas autogestionadas por trabajadores y/o conducidas por actores ligados a organizaciones sociales, que habiendo surgido entre 1999 y 2003, se han incorporado en los últimos años al vasto campo de la economía social en el país, tradicionalmente integrado por los movimientos cooperativo y mutualista.

La intención del autor es acercar a los investigadores de estas nuevas formas de construir economía y sociedad, elementos surgidos de la vinculación entre la experiencia propia como actor del sector y los conocimientos construidos en el marco del proyecto de colaboración entre la Argentina y el Canadá, hoy expresados en las investigaciones de la Red Continental de Coproducción de Conocimientos, Investigación y Formación (ReCo), impulsora de este Coloquio.

Estas ideas son en primer lugar fruto de la sistematización de la propia experiencia de participación en el movimiento de recuperación de empresas que se desarrolló a partir de 2001 y 2002 en la Argentina y en la gestión posterior de uno de sus emprendimientos referenciales<sup>2</sup>.

Al mismo tiempo, surgen de la participación del autor en el programa de cooperación internacional académica entre Argentina y Canadá inaugurado en 2001, que incluyó un Coloquio internacional en la ciudad de Córdoba, un programa de formación en la Universidad Nacional de Córdoba con estadía posterior en Quebec y otro programa en la

---

<sup>1</sup> Licenciado en Comunicación Social (Universidad Nacional de Córdoba). Maestría en Administración Pública con Mención en Políticas Sociales (IIFAP-UNC), con tesis en elaboración sobre “La gestión en empresas de economía social: elementos para el desarrollo de instrumentos de evaluación”. Síndico del Instituto de Financiamiento de Cooperativas de Trabajo (IFICOTRA) y ex presidente de la Cooperativa de Trabajo Comercio y Justicia Ltda. (Movimiento de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores – MFRT). Dirección postal: Félix Paz 310, XGH 5000 Córdoba, Argentina. Tel. +54-351-4945070. E-mail: jdepascuale@hotmail.com

<sup>2</sup> El autor es fundador y primer presidente de la Cooperativa de Trabajo La Prensa Ltda., responsable a partir de mayo de 2002 de la reapertura y recuperación de la imprenta y editora de diarios “Comercio y Justicia” de Córdoba, que había sido abandonada por sus patrones el 18 de diciembre de 2001 y declarada en quiebra por la Justicia. En 2003, fue esta la primera empresa recuperada del país en consolidar la propiedad colectiva de todos los medios de producción de una empresa anteriormente privada. Fue portavoz de las propuestas legislativas del Movimiento de Empresas Recuperadas y del Movimiento de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores por ante la Defensoría del Pueblo de la Nación y el Congreso Nacional. Desde 2002 integra el Consejo de Administración de la cooperativa Comercio y Justicia en diversos cargos y ejerce la sindicatura del Instituto de Financiamiento de Cooperativas de Trabajo (Ificotra). Es fundador a partir de 2005 de otras cooperativas de segundo grado ligadas a la actividad editorial y de prensa.

Universidad Nacional de Buenos Aires, proceso del cual emergió la red de investigación mencionada en el párrafo precedente<sup>3</sup>. El cruce de las notas de sistematización de esas experiencias, permite la formulación de una visión prospectiva positiva sobre la evolución del sector, cuyos primeros apuntes se esbozan sobre el final de este trabajo.

Estas notas trabajan con un punto de vista más bien sociológico de las innovaciones sociales (Lévesque, 2002), incluyendo en el mismo fenómenos innovadores emergentes de la constitución de colectivos de personas (nuevos proyectos, aspiraciones, alianzas, relaciones), plasmados en sistemas de reglas e instituciones (normas de reconocimiento de derechos, de gestión de conflictos) o en arreglos organizacionales específicos (formas de coordinación y división del trabajo, de comunicación, aprendizaje y gobierno).

Incluimos en ese campo todo tipo de acción social de respuesta creativa a problemas aparentemente insolubles dentro de la lógica de respuesta tradicionalmente adoptada hasta ese momento, en particular las acciones autónomas que expresan una búsqueda de solución a nuevas demandas.

No son creadas en laboratorios, sino que surgen en el terreno de la práctica social, mediante ensayos de prueba y error, aprendiendo sobre la marcha, por el debate de ideas en el seno de instancias democráticas. Nos hablan de nuevas formas de hacer y de nuevas respuestas a necesidades sufridas o sentidas. Hijas de la experimentación, las innovaciones sociales están constituidas por saberes tácitos y aprendizajes colectivos que no han sido necesariamente codificados o sistematizados, pero que se expresan en nuevos productos y servicios, modos de gestión, de organización del trabajo, nuevas formas de distribuir el poder, nuevos roles y nuevos mecanismos de coordinación y gobernanza, entre otras innovaciones.

Desde esta visión, entendemos que las cooperativas de nueva generación constituyen verdaderos laboratorios de experimentación no sólo para la solución de problemas sociales sino también para encontrar respuestas a los obstáculos presentes en el desarrollo económico sustentable de las sociedades actuales.

## **Parte I: La irrupción del sector. El contexto global**

### **Crisis y respuestas autónomas de la sociedad civil**

#### **Caída de los Estados de Bienestar:**

La década de 1990 fue una etapa de profundas transformaciones en Latinoamérica en general, y en Argentina en particular, tanto en el campo de lo económico, como lo social, lo político y lo cultural. Un proceso de cambio que estuvo enmarcado en la debacle

---

<sup>3</sup> Asistente al IVº Coloquio Internacional del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP-UNC, Córdoba, 2005), que abordó la temática y al que fue invitado en calidad de representante del conjunto de actores de esas iniciativas. Este encuentro editó el libro “La frágil emergencia de la economía solidaria en la Argentina”. Esta formación se consolidó posteriormente en el Programa de Formación Internacional “Política y Gestión Pública Comparada”, desarrollado en abril del mismo año en la Ciudad Universitaria cordobesa y que incluyó una estadía en la provincia del Quebec, Canadá, en los meses posteriores de octubre y noviembre de 2005. Asistente y ponente del Programa de Formación “Los procesos de co-construcción de las Políticas Sociales” organizado en diciembre de 2006 por el Universidad de Buenos Aires, el Institut National de la Recherche Scientifique INRS-UQ; el Institut Kart Polany d’ Economie Politique de L’ Université Concordia, Montréal, Canadá

de los modelos estatales constituidos con posterioridad a la segunda post-guerra y que de manera genérica se denominan Estados de Bienestar.

Junto con ellos, estallaron los modelos de intervención pública destinados a asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo y la estructuración de protecciones básicas para el bienestar de la población. La crisis de las políticas sociales fue paralela a la vigencia de un modelo económico que se demostró socialmente inviable en el mediano y largo plazo. La apertura de los mercados había producido el efecto de que los gastos sociales aparecieran como un costo que reducía la capacidad competitiva de las empresas sobre los mercados externos. Nuevas exigencias de la economía de mercado que fueron acompañadas al mismo tiempo por nuevas demandas sociales hacia los Estados, cuyo modelo de gestión de los servicios públicos -y no sólo en el dominio social-, se reveló cada vez más rígido y por lo mismo incapaz de responder a la realidad social emergente (Lévesque, 2004).

### **Un proceso de degradación social:**

Así, los criterios de reforma estatal y política social emergentes de este proceso resultaron insuficientes para contener un proceso de degradación social creciente y constante a lo largo del período. Con mayor o menor envergadura, fenómenos de desocupación masiva y de exclusión social fueron rasgos estructurales del nuevo panorama que dejó la última década del siglo veinte.

En la Argentina, que había vivido una situación de “pleno empleo” apenas veinte años antes, hacia mediados de la década apareció con fuerza el fenómeno del desempleo, dejando a millones de personas afuera del mercado laboral y junto con ello, del régimen de la seguridad social y los beneficios del seguro de salud. Al mismo tiempo, se flexibilizaban o precarizaban las condiciones de trabajo de los que permanecían ocupados. El progresivo desmantelamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones se consolidó en una estrategia de acumulación, valorización del capital y distribución del ingreso centrada en las actividades financieras y de servicios, que se reveló destructiva del aparato industrial que desarrolló a la Argentina desde la tercera década del siglo veinte. El país inauguró el actual milenio con una situación de crisis inédita del régimen de acumulación, tras casi una década de estancamiento de la economía, baja del salario y aumento del desempleo.

### **Surgimiento de respuestas autónomas de la sociedad civil:**

En ese contexto, que explotó bajo la forma de una crisis económica e institucional de características inéditas a partir de los últimos meses de 2001, se verificó la emergencia de múltiples iniciativas sociales, grupales o colectivas, de corte asociativo y con vistas a proveer el alimento a las familias, regresar al trabajo perdido y construir una red de seguridades mínimas de emergencia ante la ausencia de protecciones sociales básicas.

La caída del régimen neoliberal fue acompañada en la Argentina de los años 2002 y 2003 por la multiplicación de instancias innovadoras de deliberación social y de ejercicio de la ciudadanía política y económica, que desbordaron los canales institucionales tradicionales del Estado y que en muchos casos no presentaban antecedentes en el país o en el mundo. Se extendió rápidamente por todo el país un movimiento de asambleas barriales, de recuperación de empresas cerradas o en quiebra y de creación de mercados de trueque, entre otros fenómenos, que emergían como expresiones de un movimiento social que buscaba dar respuestas autónomas al vacío de poder político, a la quiebra de la economía y a la falta de credibilidad en la moneda.

## **El contexto global: crisis de la sociedad de mercado. Crisis de integración**

Pero, ¿en qué contexto histórico global se verificaba este proceso? ¿Cuál era el “estado del mundo” al momento de producirse los hechos reseñados y qué tendencias globales perviven en los sucesos económicos, sociales y culturales que estamos viviendo y que influyen positiva o negativamente los movimientos y las iniciativas surgidas del campo de la sociedad civil?

### **Un mercado igual al planeta**

En primer lugar, hay que decir que ya iniciado el siglo veintiuno la “sociedad de mercado” tal cual la describió Karl Polanyi hace más de 60 años, se extendió sin límites por el planeta hasta casi igualar a la sociedad mundial. Hacia donde quiera que dirijamos la mirada, los recursos naturales disponibles o en reserva, los productos del trabajo humano y tecnológico presentes o futuros, las distintas formas del capital y hasta las creaciones de la cultura o los rastros presentes de la historia pasada, son mercancías circulando en mercados en mayor o en menor medida globales, tienen un precio y se encuentran accesibles a su intercambio por divisas.

La caída del Muro de Berlín en 1989 y el ingreso de India, China y de dos mil millones de consumidores a los mercados mundiales, producido durante la década siguiente, cerraron el círculo abierto hace siglos por los mercantilistas europeos y terminaron de configurar los límites de un Mercado que hoy ya es único y global.

### **Extensión del riesgo**

Pero la realización de esta vieja utopía soñada también por los fundadores de la economía política no vino sola. Llegó acompañada de una extensión sin precedentes e igualmente global de las amenazas a la vida humana y de la destrucción sistemática de las culturas ancestrales de los pueblos.

La “trampa del desarrollo” que libera la movilidad de los capitales pero sujeta la de los otros factores de la producción, supeditando así la economía a los humores de los mercados financieros, creó una lógica perversa en los cuatro rincones del globo. Caracterizada por el mecanismo “ingreso al mercado mundial—destrucción de la producción local—degradación cultural—crisis socio-política”, no sólo modificó los pilares de la vida social y saqueó los recursos naturales de las más ricas y variadas comunidades del planeta, sino que llegó hoy a poner en serio riesgo el precario equilibrio político internacional y hasta la supervivencia de la especie, amenazada ahora por la posibilidad cierta de enfrentamientos bélicos más o menos globales, rebeliones sociales nacionales o regionales, choques culturales, étnicos y religiosos inéditos y catástrofes naturales imprevisibles.

A pocos años de iniciado, el siglo 21 ya otorgó todas las señales necesarias para considerar que el mundo que viviremos durante los próximos años será muy distinto al que conocimos desde los albores de la Revolución Industrial, y que en muchos aspectos mantuvo sus contornos hasta los inicios del siglo veintiuno. Un panorama extrañamente parecido al que observaba Polanyi hace más de sesenta años: “Con la dislocación social y económica de nuestra época, con las trágicas vicisitudes de la crisis, las fluctuaciones monetarias, el paro masivo, los cambios sociales, la destrucción espectacular de Estados

históricos”, “hemos pagado el precio del cambio” a una organización social centrada en el mercado. Organización asentada sobre la totalidad de la realidad, pero al mismo tiempo portadora de una “debilidad congénita” precisamente constitutiva del Mercado autorregulador: la desintegración del tejido social y cultural de las comunidades sobre las que se asienta.<sup>4</sup>

Siguiendo a Polanyi, Robert Castel lo resume en una frase: “El mercado autorregulado, forma pura de la lógica económica librada a sí misma, es en sentido estricto inaplicable, porque no incluye ninguno de los elementos necesarios para fundar un orden social. En cambio, puede destruir el orden social preexistente”.<sup>5</sup>

### **Crisis de integración social**

A pesar de la multiplicación de la riqueza, la sociedades de economía de mercado no logran impulsar una dinámica de progreso integradora del conjunto social (Eme, Laville y Maréchal, 2001). El pacto social que sostuvo “los treinta gloriosos” del Estado de Bienestar no sólo logró un aumento permanente del Producto Bruto sino que además se tradujo en elevación del nivel medio de vida, ampliación de los servicios estatales y compresión de la pirámide salarial (Hintze, 2004), pero ese equilibrio comenzó a desaparecer a principios de los años '70 del siglo pasado: la apertura de los mercados y la crisis de fondos estatales barrió con la alianza interclases, redujo los servicios estatales, achicó la política social y destruyó el corsé social que mantenía una cierta base de igualdad de ingresos.

Como se señaló, la globalización de los mercados modificó las condiciones de acumulación del capital y comenzó a emerger un modelo de desarrollo asentado crecientemente sobre las actividades financieras y de servicios que no tiene con el trabajo la misma relación que el modelo industrial manufacturero. La nueva dinámica económica redefinió los mecanismos de funcionamiento del mundo del trabajo<sup>6</sup> y los avances tecnológicos aplicados al proceso productivo hicieron el resto: desigualdad creciente, desempleo masivo y crisis financiera de los Estados son apenas algunos rasgos de las sociedades en las que el crecimiento ya no es sinónimo de desarrollo o de mejora en las condiciones de vida.

### **Un mundo sin respuestas**

En ese mundo donde el trabajo ya no da seguridad, donde la economía sufre crisis de estabilidad cada vez más recurrentes, donde el Estado deja de ser el principal garante de derechos y proveedor de servicios, se asienta la vulnerabilidad social y la fragmentación *ad infinitum* de las sociedades, fenómeno que puede observarse en diferentes ámbitos de la vida, desde las zonas de residencia, hasta el diferenciado acceso a la educación, a la salud y a la vivienda. “Parece necesario tomar bien en cuenta la medida de los cambios que se han operado en nuestras sociedades en las últimas tres o cuatro décadas y que han logrado que

---

<sup>4</sup> Polanyi, Karl. “La gran Transformación”, Crítica del liberalismo económico. Quipu Editorial, 2007.

<sup>5</sup> Castel, Robert. “Las metamorfosis de la cuestión social”, Paidós, 2004, pág. 441

<sup>6</sup> Roffinelli, Gabriela y Ciolli, Vanesa. “Cooperativismo de trabajo. Dilemas en torno a la flexibilización laboral, las políticas sociales y la praxis alternativa”. 2007

el marco de referencia para pensar el desarrollo económico y social ya no sea el mismo”, enfatiza en esta línea Lévesque<sup>7</sup>.

Las propias comunidades ensayan entonces iniciativas de cambio de su situación presente con perspectivas de un nuevo futuro. Futuro que ya es presente en construcción en los espacios menos atendidos por la sociedad de mercado y que responden a las tendencias naturales de las personas a afirmar su libertad y a aspirar a la solidaridad hacia sus próximos. En ese espacio se inscribe la realidad emergente en la Argentina de los primeros años de la década.

### **La sociedad civil, nuevo actor social**

Es la alianza Estado-mercado la que está en crisis (Lévesque, 2004). Ya no son las fallas del mercado o las fallas del Estado las que tenemos delante de nuestros ojos, sino el agotamiento del mejor modelo de alianza que conocimos en los últimos 150 años, cuya superación exige el reconocimiento de la sociedad civil como instancia integrada al Estado mismo y al desarrollo económico, tal como lo suponen las propuestas de “Estado de bienestar renovado” o de “Estado de Bienestar positivo” (Giddens, 1998).

Si en los últimos 15 años se viene postulando un nuevo modelo de regulación y gobernanza que movilice a la vez al Estado, el mercado y la sociedad civil, los sucesos vividos por la economía mundial en el último año, lo están reclamando. La desbocada carrera hacia delante del capitalismo financiero durante las últimas décadas, agravó la destrucción del entorno natural, social y productivo de las comunidades a lo largo y a lo ancho del planeta, y hoy el nuevo modelo comienza a ser una realidad en emergencia en distintos países.

### **Cambios culturales profundos**

Mientras la economía de los países centrales (pero también la de muchos de la periferia) vivió este proceso en su superficie, en lo profundo de las sociedades se han gestado cambios culturales, sociales y políticos que responden no sólo al agotamiento del entorno institucional creado por los (ya viejos) Estados nacionales, sino que además expresan tendencias inscriptas en la naturaleza humana, como las de afirmación de la libertad personal, aspiración a la vida en comunidad y satisfacción de necesidades de crecimiento espiritual e intelectual.<sup>8</sup>

Es por esta razón que la consolidación de la revolución científico-tecnológica y la extensión de fenómenos de “reflexividad” social paralelos a la mundialización de los mercados, plantean que no basta con un proceso de reforma del Estado de Bienestar que incorpore descentralización, empoderamiento o nuevas protecciones universales. Porque ni el mercado ni la sociedad civil son los mismos. En las últimas décadas se modelaron cambios profundos en la organización económica y en la cultura de las sociedades, que empujan a algunos investigadores a formular hipótesis de una “revolución en marcha” tanto en el corazón del sistema capitalista<sup>9</sup> como en los más recónditos rincones de su periferia,

---

<sup>7</sup> Lévesque, Benoit. “Les enjeux de la démocratie et du développement dans les sociétés du Nord: l’expérience du Québec”. CRDC-CRISES. Mayo de 2004

<sup>8</sup> Touraine, Alain: “Un nuevo paradigma para el mundo de hoy”. Paidós, 2006.

<sup>9</sup> Me refiero a la teoría de la emergencia de un “capitalismo cognitivo”, desarrollada por Yann Emoulier Boutang. Su hipótesis es que la globalización que hemos vivido, al ritmo que destruía, también creaba, dando nacimiento a nuevas tendencias, que podrían cambiar el sentido del proceso. La mundialización del Mercado construyó sobre las ruinas de su lógica industrial de explotación, una nueva lógica de

de perfiles no siempre mercantiles y que encuentran expresión clara en la emergencia de una multiplicidad de iniciativas sociales y económicas de corte asociativo o emancipatorio.

## Parte II: El sujeto social emergente

### Características. Inscripción en espacios institucionales

#### **Escudo social y político**

En la Argentina de la crisis, la dinámica adoptada por las iniciativas sociales emergentes, de colectivización de los esfuerzos y de construcción de solidaridades transversales facilitó el entrecruzamiento en esos espacios, de actores sociales hasta ese momento distanciados, de recursos y experiencias, que en un primer momento permitió recrear una red de protección pre-institucional, expresado como un “escudo social y político” que otorgaba legitimidad a las nuevas iniciativas y buscaba construir las condiciones básicas de visibilidad pública para el reconocimiento social de las experiencias.

Ligados a estas instancias de participación, se encuentran emprendimientos autogestionarios diversos, emergentes del movimiento de recuperación de empresas del período 2001-2003, iniciativas de implantación territorial de los movimientos piqueteros o emprendimientos productivos impulsados por las asambleas barriales. En todos los casos, se trata de “proyectos sociales autónomos que buscan respuestas originales a lo que el funcionamiento de la economía de mercado no puede brindar”<sup>10</sup> y forman parte de “una propuesta política con dimensiones teóricas y prácticas en desarrollo”<sup>11</sup>, por lo cual comprenden un campo diverso de experiencias y desarrollos conceptuales que se retroalimentan en interacción mutua. Repasaremos entonces algunas de las características del movimiento asambleario y el de recuperación de empresas, dos de los espacios que presentaron innovaciones sociales de mayor envergadura y que siguen presentes en la actual realidad argentina, a más de un lustro del contexto que los vio surgir.

### El movimiento asambleario

#### **Empoderamiento y reflexividad**

Las asambleas barriales surgieron como respuesta a la necesidad de mantener en el tiempo una forma de lucha surgida en la primera semana de diciembre de 2001 en el barrio de Liniers en la ciudad de Buenos Aires, los “cacerolazos”, luego extendidos a todo el país.

Con presencia en varias provincias argentinas (especialmente Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe), hubo más de 300 asambleas barriales (hoy sobreviven unas 60) y sólo en la capital del país se contaron más de 200, que se integraron a partir de enero de 2002 en una Asamblea Interbarrial de corta duración pero intensa significación social, por el proceso de empoderamiento y reflexividad que conllevaba su funcionamiento.

Se trata de espacios donde se proyecta la búsqueda de una práctica democrática, igualitaria, de afirmación de identidad y sociabilidad, que rechaza los convencionalismos

---

cooperación facilitada por los cambios acaecidos en el corazón del proceso: la globalización de las tecnologías de información y comunicación, la tecnificación de las economías productoras de bienes materiales y la extensión de las economías generadoras de bienes inmateriales.

<sup>10</sup> Palomino, Héctor: “Las experiencias actuales de autogestión en Argentina”, Nueva Sociedad N° 184, 2003.

<sup>11</sup> Abramovich-Vázquez: “Experiencias de la economía social y solidaria en la Argentina”. México, 2007

clásicos de la representación y las metodologías verticalistas de construcción política del siglo veinte. Las innovaciones sociales contenidas en estas instancias están ligadas a la práctica de la diversidad, del diálogo y del consenso; la recuperación de lo público, como espacio que excede a lo estatal; la comprensión de lo político como sociabilidad de necesidades humanas; la construcción de poder ciudadano por fuera del poder estatal y la capacidad de construir y de regenerar lazos sociales.

Hoy, entre asambleas barriales, asambleas populares y espacios asamblearios abiertos, existe más de un centenar en la Argentina. Reúnen a miles de personas, que participan en cientos de comisiones de trabajo, movilizan y provocan hechos políticos de relevancia local y regional. Las más antiguas hacen trabajos solidarios, producción autogestionaria, emprendimientos educativos y culturales, intervienen en reclamos públicos y políticos y debaten en forma horizontal otra forma de construir sociedad.

En estos espacios, los fines propuestos están contenidos en sus propios medios, de modo que la medida de su éxito se ubica en la vigencia del proceso -las modalidades democráticas de participación y de decisión colectiva-, no en los resultados obtenidos (el “producto” del debate). Aquí, la horizontalidad o la solidaridad no son horizontes a los cuales apuntar, sino prácticas concretas y actuales, que estructuran la acción cotidiana. “Su mayor medida social recaba en su existencia en acto”<sup>12</sup>, hecho que introduce un cambio cultural en la lógica mercantilista que impregna a la sociedad de mercado, donde el resultado y no el proceso, es lo que cuenta.

### **La dimensión cultural**

Este atributo contracultural, al tiempo que tiende a aislar estos espacios del movimiento social, también lo refuerza en su interior, donde los protagonistas tienden a asumirlo como una forma de vida, un nuevo modo de vivir la ciudadanía social. Es por esta misma razón que la actividad de las asambleas barriales a partir de la segunda mitad de 2003 “se fue volcando hacia la generación de proyectos productivos autónomos”<sup>13</sup>, orientación que diversificó sus intereses y modificó su horizonte de acción, trascendiendo el plano político-institucional y apuntado a intervenir también en la realidad económico-social de su entorno inmediato. En este sentido, el aporte cultural más importante realizado por estos espacios para el desarrollo de la economía social y solidaria en la Argentina fue “la politización de la esfera de la reproducción social, del consumo y la distribución de bienes y servicios”.<sup>14</sup>

Con esta evolución, se fue construyendo una relación entre estos movimientos: asambleas, grupos piqueteros y de desocupados y emprendimientos autogestionarios, que si bien se encuentra al día de hoy muy subdesarrollada, “constituyen sólo la punta del iceberg de una construcción social mucho más compleja” que se encuentra en proceso en los subsuelos de la Argentina actual.

## **El movimiento autogestionario**

### **Espacios sociales, espacios productivos**

---

<sup>12</sup> Palomino. Op. Cit.

<sup>13</sup> Palomino. Op. Cit.

<sup>14</sup> Palomino. Op. Cit.

Estos emprendimientos son a la vez, formas de organización de grupos sociales diversos, de modo que las empresas de economía social son siempre asociaciones de personas que operan un espacio productivo, generalmente bajo la forma legal de las cooperativas de trabajo, aunque también lo hacen como cooperativas de servicios o asociaciones civiles sin fines de lucro. Apuntan a una rentabilidad social, es decir que lograr los objetivos de la asociación, en el marco de una real eficacia económica, es la vocación de estas organizaciones que se gestionan según un modo de gobierno específico.

Un estudio privado editado en 2004<sup>15</sup> contabilizaba 168 emprendimientos autogestionarios en funcionamiento en la Argentina. De modo que cualquier análisis de estos emprendimientos cuenta con un supuesto central: el movimiento de “cooperativas de nueva generación” surgidas al calor de la crisis de 2001 y 2002 conserva características limitadas, pero su significación social y cultural “es inmensa”, ya que “ponen en cuestión al conjunto del sistema de relaciones laborales”.<sup>16</sup>

### **Integración a la economía social “formal”**

A diferentes tiempos, todos los emprendimientos autogestivos de recuperación del trabajo de los primeros años de la década, se integraron a la franja “formal” del espacio de la economía social en la Argentina. Este espacio constituido por las cooperativas y mutuales inscriptas, se caracteriza por un fuerte contraste entre la gran envergadura del sector (sus 15.000 organizaciones producen el 11% del Producto Interno Bruto del país) y la escasa presencia del sector en las políticas del Estado dirigidas a proteger o ampliar la producción o crear puestos de trabajo. Diversos estudios dan cuenta del alto desarrollo territorial del sector y su subdesarrollo institucional; su escasa o nula visibilidad pública, el bajo nivel de vinculación o articulación a escala de las organizaciones y niveles alarmantes de vulnerabilidad, con pocas posibilidades de sobrevivencia en el caso particular de cooperativas de trabajo o empresas dedicadas a la producción de bienes o servicios para la venta.

Diversas investigaciones sobre empresas recuperadas (Fajn, 2002) dan cuenta de las características institucionales y organizacionales presentes en estas experiencias productivas que se incorporaron a partir de 2001 y 2002 al vasto sector de la economía social. No redundaremos demasiado en su descripción. Pero se torna pertinente señalar los cambios principales que incorporaron estos emprendimientos en el plano de la organización del trabajo y la realidad institucional que vivieron a partir de aquellos años, en la medida en que esos cambios conllevan el germen de innovaciones sociales.

### **Cambios en la organización del trabajo**

Entre los principales cambios adoptados por las cooperativas de nueva generación en relación a la organización del trabajo, se puede mencionar en primer lugar la realización de nuevas tareas por trabajador y la adaptación a nuevos esquemas productivos a cadena reducida (por disminución de personal), complejización de la tarea por incorporación de nuevos requerimientos organizacionales o tecnológicos, homogeneización de la fuerza de trabajo en tiempo de prestación, remuneración, etc., incorporación de situaciones de

---

<sup>15</sup> “Sin patrón”, Colectivo Lavaca, 2004. Sus autores consideran que, cuatro años después, más del 90 por ciento de los emprendimientos relevados siguen en funcionamiento (consulta a Sergio Ciancaglini).

<sup>16</sup> Palomino. Op. Cit.

aprendizaje y formación al proceso de trabajo, cambios en el uso del tiempo de actividad laboral e incorporación de técnicas de ensayo y error, entre otros.

### **Subdesarrollo institucional**

Es una de las características sobresalientes del movimiento de empresas recuperadas. Consecuencia en primer lugar de las mismas características de la dinámica de construcción de alianzas adoptada por estas empresas, la debilidad institucional de las iniciativas está también directamente relacionada a las debilidades del modo de producción adoptado, cuando éste se enfrenta claramente a los parámetros aceptados socialmente.

Estas “debilidades” fueron relevadas por el equipo de investigación PICASo<sup>17</sup>, siendo el trabajo a fação la primera de ellas. Característico de la etapa de recuperación primaria de la empresa fallida, el trabajo sobre materia prima proporcionada por un tercero capitalista que compra la producción continuó en un 40% de las empresas recuperadas una vez transcurrida la etapa y ya ingresada en la etapa de consolidación. Esto expresa claramente la debilidad del grupo productivo por ausencia de capital de trabajo, situación productiva que se traduce hacia el interior del grupo en términos de debilitación moral, y en términos sociales en desconfianza hacia la perdurabilidad a mediano plazo de la iniciativa. Otra característica del proceso de recuperación que conspira gravemente tanto contra la consolidación de las iniciativas como a su integración a expresiones institucionales es el aumento de la tasa de explotación, expresado a través de la baja de las remuneraciones, la ausencia de aportes a la seguridad social y la falta de cobertura de seguro de salud presentes no sólo en la etapa de recuperación, sino posteriormente.

### **Relaciones con el entorno**

Pero, ¿cuáles son las innovaciones aportadas por este movimiento? En primer lugar, y con mayor énfasis en las empresas recuperadas por sus trabajadores durante el período 1999-2003, hay que señalar que la construcción de relaciones con el entorno social inmediato ha adquirido características especiales, diferentes a los modos clásicos de relación construidos en el movimiento obrero y social argentino durante el siglo veinte.

Es una particularidad del proceso que la relación entre los actores se establezca en base a solidaridades primarias, de tipo grupal, y no en base a agregados de mayor envergadura. La relación se construye a partir del atributo de ser miembro de una empresa recuperada y no como trabajadores de una rama de producción determinada, tal como se organiza el movimiento obrero argentino desde la década de 1940.

Los motivos de esta nueva dinámica de construcción podrían encontrarse en la propia necesidad de la nueva empresa de constituirse como unidad “hacia adentro” a través de la lucha por el propio reconocimiento en tanto empresa “hacia afuera”. De modo que la forma de organización corporativa que asumen es la de “movimiento” de empresas recuperadas y no la de sindicato de trabajadores autogestionarios, que sería más acorde con la estructura históricamente dominante de la organización corporativa obrera.

Por supuesto, podría agregarse que esta forma de organización en base a confianzas grupales y en rechazo a colectivos de representación masiva no sólo es propia de la etapa “reflexiva” de la modernidad (la evaluación de riesgos, según el concepto desarrollado por

---

<sup>17</sup> Programa de Investigaciones sobre Cambio Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Giddens) sino que además encuentra justificantes históricos y hasta legales muy concretos<sup>18</sup>.

De modo que la política de alianzas desarrollada por los trabajadores de empresas recuperadas favorece la emergencia de una red de solidaridades horizontales intersectoriales en la sociedad argentina, con estudiantes, asambleístas, desocupados, voluntarios sociales, etc., que terminan reforzando el movimiento y construyendo una base de visibilidad de las iniciativas que forjará sensibilidades sociales y sistemas de reconocimiento que actuarán como “escudos” ante las instituciones en el camino de la consolidación de estas experiencias.

### **Evolución actual**

El proceso de recuperación de la economía argentina vivido a partir de 2003, impactará en las bases mismas del “escudo” social, político y hasta institucional que sostuvo primariamente a estas experiencias. Cambió la sensibilidad social hacia estas experiencias, lo que puso en crisis al esquema de solidaridades presente en el espacio, pero también cambiaron “hacia adentro” los mismos emprendimientos.

Precisamente, el cambio contextual presumiblemente desdibujó entre los trabajadores de estas empresas la conciencia de la situación en la que se inscribe su acción como participantes de estas iniciativas productivas. Con la recuperación del trabajo y la creación de cientos de miles de nuevas empresas entre 2003 y 2008, así como la disminución de los índices de pobreza e indigencia, cayeron algunos de los constituyentes discursivos de la identidad de los trabajadores autogestionarios (incapacidad del empresariado para proveer trabajo y sostener empresas, incapacidad del sistema capitalista para crear trabajo y reducir la pobreza). Cayó un argumento central de su acción: “La mayoría percibía que el fenómeno de las empresas recuperadas se ubicaba en un contexto social de deterioro general económico y que la solución al problema no iba a surgir de las instituciones tradicionales”<sup>19</sup>.

La misma situación contextual cambió las condiciones en que se construyó la conciencia de los trabajadores de llevar a cabo la acción de recuperar una empresa y gestionarla, así como los elementos que contribuyen a la realización de la misma. Más atrás, quedará el proceso de reflexión producto de la relación entre sujeto y objeto, que le imprime un concepto a la acción.

La participación de trabajadores autogestionarios en actividades comunes con otros trabajadores en la misma situación colaboró con la creación de un cierto nivel de conciencia respecto de su acción colectiva. La inclusión a partir de 2003 de la atención a empresas autogestionadas como parte de la política social del Gobierno nacional y la organización a

---

<sup>18</sup> En primer lugar, la crisis de confianza hacia la clase dirigente sindical presente en la Argentina desde los años '80 eclosiona a partir de inicios de la década siguiente en la emergencia de un movimiento sindical alternativo a la Confederación General del Trabajo y que se expresa en la formación de la Central de Trabajadores Argentinos y en la caída del número de trabajadores afiliados a sindicatos hasta 2003. En segundo lugar, la forma cooperativa de organización que asumen los trabajadores en las empresas recuperadas inhibe su integración a sindicatos y son considerados a todo efecto como trabajadores autónomos, no sólo de patrones sino también de sindicatos. Por otra parte, los sindicatos no poseen mecanismos de incorporación de trabajadores autónomos, salvo algunos de afiliación libre que integran la CTA.

<sup>19</sup> Caligaris y otros. “El proceso de toma de fábricas, apariencias y especificidades”. el VIIº Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Diciembre de 2007.

partir de ese momento de encuentros anuales de empresas recuperadas colaboró en ese proceso.

De acuerdo a las investigaciones realizadas en los últimos años por profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA<sup>20</sup> y al resultado de entrevistas en trabajo de campo realizado por el autor<sup>21</sup>, en las experiencias que han sobrevivido al proceso de consolidación luego de cinco o seis años de actividad, los trabajadores han ido modificando la conciencia sobre las consecuencias de su acción junto con el cambio de la percepción de lo que entienden por empresa recuperada. Así, de una evaluación limitada y entendida como un espacio para la recuperación de una fuente de trabajo, se destaca ahora la percepción de una pertenencia de algo propio, un lugar donde construir un destino laboral diferente al dominante socialmente.

### **Necesidad de construir mejorar de mediano plazo**

El paso del tiempo y la consolidación de la experiencia sentaron las bases para la formación de mecanismos de conciencia colectiva más alejados de la inmediatez del proceso de trabajo. En este punto hay que mencionar la construcción de sentidos de pertenencia (expresado en el “nosotros”) que en el caso de estas experiencias va unido al sentido de propiedad. A medida que nos alejamos de la territorialidad ligada al proceso mismo de trabajo, “aparecen los esbozos de unas mejoras que están en proceso de realización”: el proyecto cooperativo, el proyecto de negocios del grupo en su conjunto y el proyecto político. Estos componentes se mostraron muy difusos en los primeros momentos de constitución de las recuperadas, sin embargo con la evolución de la iniciativa se han comenzado a expresar discursivamente y en algunos casos se han producido avances significativos.

Se puede observar además un ajuste de los niveles de conciencia en las propias demandas de capacitación y asistencia técnica por parte de las recuperadas en funcionamiento, a partir de 2004 y 2005. A modo de ejemplo, la puesta en marcha en 2007 en la provincia de Córdoba de un Registro de Empresas Recuperadas disparó una catarata de pedidos de apoyo técnico por parte de las unidades productivas alcanzadas. La misma situación vivió el programa Una Argentina Solidaria que aglutinó a casi una veintena de iniciativas productivas en marcha en esta provincia. La demanda por mayor capacitación expresa la emergencia de nuevas necesidades, ligadas a la experimentación en la marcha misma de la empresa, de trabas para sobrellevarla. Estamos aquí frente a un nivel de conciencia de la propia acción, donde se comienza a expresar la necesidad de relacionar la acción del sujeto con el conocimiento del objeto.

### **Obstáculos externos**

La regeneración del tejido productivo consecuencia de la recuperación económica posterior de la economía argentina impuso nuevas exigencias sociales a este movimiento: probar que la fórmula autogestionaria seguía siendo válida para acarrear mejoras económico-sociales. Aunque es importante señalar que las cooperativas de nueva

---

<sup>20</sup> Caligaris y otros. Op. Cit. VIIº Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.

<sup>21</sup> De Pascuale, Javier. “La gestión en empresas de economía social: elementos para el desarrollo de instrumentos de evaluación”. Tesis en elaboración para la Maestría en Administración Pública con Mención en Políticas Sociales (IIFAP-UNC). 2008

generación enfrentan además de su problemática particular, los mismos obstáculos que las organizaciones tradicionales de la economía social argentina.

Un diagnóstico preliminar de la situación que atraviesan estas entidades productivas asociativas o cooperativas se caracteriza entonces por la presencia de un fuerte contraste entre la realidad y la potencia del sector, entre lo que una situación actual de grandes obstáculos y una situación deseada de consolidación, reproducción y crecimiento.

Entre los primeros, podemos citar la falta de una política nacional de atención integral a las empresas de economía social, con todo lo que ello conlleva: ausencia de “ventanillas únicas” de atención en el Estado, superposición de políticas sectoriales diversas y hasta contradictorias en los tres niveles del Estado, falta de instrumentos de apoyo técnico y financiero a las experiencias, subdesarrollo gerencial, institucional y comunicacional del sector, entre otros factores que obstaculizan el desarrollo de estas empresas.

Por otro lado, tanto una multiplicidad de factores externos al sector cuanto otros inherentes a él, hacen de la promoción y el desarrollo de las empresas de economía social, valga la redundancia, “una empresa con sentido”. Al incesante crecimiento del número de cooperativas, asociaciones y mutuales inscriptas ante los organismos pertinentes, acompaña la apertura de espacios institucionales estatales y no estatales de apoyo al sector. Nuevas oficinas estatales nacionales, provinciales y locales se han creado en los últimos años para atender las problemáticas de las iniciativas productivas asociativas. Fondos de financiamiento público y mixto han incorporado a las empresas de economía social como sujetos potencialmente beneficiarios. Diversas organizaciones no gubernamentales locales y extranjeras sostienen programas de apoyo.

### **Crisis de consolidación**

Sin embargo, no son muchas las organizaciones cooperativas o asociativas que acceden concretamente a los beneficios potenciales de este abanico de opciones que se han abierto en los últimos años y algunos economistas calculan que más del 80 por ciento de las empresas de economía social creadas, tiene como destino su cierre o liquidación en el plazo de los primeros tres a cinco años de funcionamiento. En todos estos casos, posiblemente confluyen factores internos y externos para originar estas crisis de consolidación, que cuando derivan en el fracaso de la iniciativa no sólo afectan al conjunto de personas que la promovió, sino que impactan negativamente sobre la valoración social general de la opción cooperativa o asociativa, ya de por sí víctima de la “mala prensa” que sembraron sobre las empresas sociales, décadas de régimen neoliberal.

Son pocos escasos los casos de asociación entre empresas recuperadas para la compra de materias primas en conjunto y así reducir los precios de insumos por cantidad, pero los existentes a partir de 2004 y 2005 marcan un cambio en los niveles de cooperación, directamente relacionados con la consolidación de solidaridades sectoriales o territoriales entre experiencias puntuales.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Véase al respecto la fundación en enero de 2008 de ADICRA, Asociación de Diarios Cooperativos de la República Argentina, por parte de cuatro empresas recuperadas de la actividad de prensa. La nueva entidad es una cooperativa de segundo grado cuyo objeto es facilitar las compras conjuntas de insumos de los emprendimientos iniciadores, entre otros objetivos.

## **Nuevos problemas**

Sin dudas, el inmenso campo abierto en los emprendimientos asociativos autogestionarios para la innovación social se basa no sólo en la misma situación de presencia de un actor social determinado en un lugar socialmente no previsto para él (trabajadores en situación de gestores de empresas), sino además en la aparición de nuevos problemas a partir de la marcha misma de la autogestión. Una investigación preliminar relativa a estos problemas emergentes permite agruparlos de acuerdo a lo que en la conciencia de los trabajadores autogestionarios se identifica como “desafíos” para superar la actual crisis de consolidación que viven estas experiencias<sup>23</sup>:

- **Desafíos del plan de negocios:**
  - Necesidad de estructurar espacios de gestión estratégica
  - Capacidad de desarrollar una visión empresarial y una de desarrollo humano
  - Oportunidad de planificar el uso de recursos, espacios y equipos de administración, comercialización, etc.
  
- **Desafíos de la gestión económica:**
  - Mantener el equilibrio financiero y lograr la sustentabilidad económica
  - Asegurar la respuesta económica inmediata a los trabajadores
  - Evaluar correctamente el valor agregado
  - Proteger el capital acumulado
  
- **Desafíos de la gestión del trabajo:**
  - Asegurar mecanismos de mejora continua
  - Sostener los puestos de trabajo
  - Reducir el esfuerzo de los trabajadores
  - Asegurar mecanismos de transmisión del saber productivo, de formación y capacitación
  - Evitar la reproducción de esquemas autoritarios o gerenciales
  
- **Desafíos de la gestión del producto:**
  - Estructurar mecanismos de gestión de calidad
  - Estructurar mecanismos de gestión de la creatividad
  - Asegurar mecanismos, espacios y equipos de evaluación de productos
  
- **Desafíos de la gestión del riesgo:**
  - Conformar un nuevo orden interno
  - Seguridad e higiene de los trabajadores
  - Mecanismos de medición y registro de la actividad y la producción
  - Evaluación de riesgos externos: competencia empresarial, mejora tecnológica, riesgos políticos
  - Asegurar mecanismos de recambio generacional con continuidad organizacional
  - Construcción de redes externas de apoyo

---

<sup>23</sup> De Pascuale, Javier. Op. Cit.

- **Desafíos de la gestión de la democracia interna:**
  - Incorporar mecanismos de negociación y acuerdo colectivo
  - Estructurar canales de debate – nuevas formas de decisión
  - Gestión del conflicto organizacional interno
  - Formación y renovación del nivel directivo de los emprendimientos

### Parte III: Conclusiones

El análisis de los movimientos de resistencia ocurridos en las últimas décadas sin dudas confirma la presunción polanyiana de que la sociedad busca mantener la libertad al precio que sea, “incluso al de la eficacia en la producción, al de la economía en el consumo o al de la racionalidad en la administración”. Por esta razón, en un mundo en crisis de modelos de Estado y de desarrollo económico, surgen iniciativas sociales que cuestionan los supuestos de la sociedad de mercado. Y su emergencia es innovadora, porque es medio de la crisis global es innovadora toda iniciativa social que brinde mejores condiciones de seguridad hacia el futuro, que recree las solidaridades dañadas, establezca redes de protección social de proximidad, mitigue la vulnerabilidad de los sectores más fragmentarios de la sociedad y ofrezca una perspectiva más humana de futuro.

En ese campo es que ubicamos a las cooperativas de nueva generación presentes en la Argentina. No necesariamente por los resultados económicos o institucionales que han logrado después de pasado más de un lustro del especial momento que las vio nacer, que pueden ser más o menos discutibles, sino por mantener vivo un proceso que en sí mismo es innovador y cuya consolidación futura puede generar consecuencias sociales beneficiosas para el país.

En estos espacios, los fines propuestos están contenidos en sus propios medios, de modo que la medida de su éxito se ubica en la vigencia del proceso -las modalidades democráticas de participación y de decisión colectiva-, no en los resultados obtenidos (el “producto” del debate).

En estos espacios, la horizontalidad o la solidaridad no son un horizonte a conquistar en el futuro, sino elementos de una práctica actual y concreta, que estructura su acción cotidiana. La primera medida de su éxito está en su existencia misma, en un campo minado de obstáculos que se les presentan por constituir empresas nuevas, por ser parte del sector de la pequeña y mediana empresa, por ubicarse en sectores de la actividad económica de baja rentabilidad, por ser parte de formas empresarias no protegidas convenientemente por el Estado, entre otras limitantes. Al tiempo que se registraron fuertes limitaciones para consolidar el movimiento en nuevos espacios públicos de participación, o en renovadas instituciones políticas, o siquiera en políticas públicas de intervención ante crisis futuras semejantes, se observa la permanencia y la recreación de un conjunto de prácticas innovadoras que postulan nuevas formas de sociedad y de economía.

Verdaderos laboratorios de innovaciones sociales, económicas, organizacionales e institucionales, su presencia a más de cinco años del estallido de la crisis que las vio nacer, tiene una significación cultural importante. Aun se conservan rasgos del fuerte valor simbólico que tenía su emergencia en un país en quiebra. Y la consolidación de la experiencia autogestiva comienza a decantar cambios en los niveles de conciencia de los protagonistas, frente al objeto de su acción.

Sin escapar a aquellas limitaciones, a más de un lustro de los sucesos que dieron origen a la frágil emergencia de una economía solidaria en la Argentina, una multiplicidad de emprendimientos productivos de tipo asociativo y autogestionado lograron no obstante afirmar un nuevo espacio en el sector de la economía social que a la vez que reoxigena las prácticas históricas preexistentes en este sector, proyecta hacia el conjunto de la sociedad novedosas estrategias de construcción de espacios productivos y participativos a partir del aprovechamiento de recursos intangibles, “invisibles” para la sociedad de mercado y la democracia representativa.

### Bibliografía

CALIGARIS, Gastón; CAMPOS, Julia, POUS, Federico y ROSSI, Cecilia. “El proceso de toma de fábricas, apariencias y especificidades”. VIIº Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Mesa Temática: Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales.

CASTEL, Robert. “Las metamorfosis de la cuestión social”, Paidós, 2004, pág.

CHANTIER d'économie sociale du Québec. “L'innovation sociale: un élément fondamental d'une politique scientifique équilibrée”. Mémoire présenté à Jean Rochon, ministre de la Recherche, de la Science et de la Technologie. Agosto 2000, Québec, Canadá

CLOUTIER, Julie. “¿Qu'est-ce que l'innovation sociale?”. Centre de recherche sur les innovations sociales (CRISES), UQAM, Canadá. Noviembre de 2003.

EME, B. – LAVILLE, J.L. – MARÉCHAL, J.P. “L'économie solidaire: état de lieux et des enjeux”. La pensée, 2001.

FAJN, G. - BAUNI, N. “Fábricas y empresas recuperadas: Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad”. Centro Cultural de la Cooperación, 2003.

GIDDENS, Anthony. “La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia”. Taurus, Buenos Aires, 2002.

GIDDENS, Anthony: "Consecuencias de la modernidad". Alianza, 1996.

HINTZE, Susana. “Estado y políticas públicas: acerca de la especificidad de la gestión de políticas para la economía social y solidaria”. Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración, 2004.

HINTZE, Susana. “Exclusión, derechos y políticas sociales La promoción de formas asociativas y trabajo autogestivo en la Argentina”. Revista Fermentum, Venezuela, Nº 45 – Abril de 2006 Págs. 100-137.

LÉVESQUE, Benoît. “Les entreprises d'économie sociale, ¿plus porteuses d'innovations sociales que les autres”. Communication présentée au Colloque du CQRS “Le développement social au rythme de l'innovation”. Mayo 2002.

LÉVESQUE, Benoît. “Les enjeux de la démocratie et du développement dans les sociétés du Nord: l’expérience du Québec”. Chaire de Recherche du Canada en Développement des Collectivités (CRDC)-CRISES. Mayo de 2004

POLANYI, Karl. “La gran Transformación”, Crítica del liberalismo económico. Quipu Editorial, 2007.

ROFFINELLI, Gabriela y CIOLLI, Vanesa. “Cooperativismo de trabajo. Dilemas en torno a la flexibilización laboral, las políticas sociales y la praxis alternativa”. Ponencia presentada en el Seminario “Economía, Sociedad y Política: la construcción de alternativa”, Diciembre de 2007, Buenos Aires.

TOURAINÉ, Alain: “Un nuevo paradigma para el mundo de hoy”. Paidós, 2006.